Crecida hace al lector partícipe del *desastre inesperado*. Toma por asalto, como el agua toma por asalto todas las cosas cuando se rebela. No se lee un libro que habla sobre el desborde del río, no, se vive la experiencia de la crecida. El lector es arrastrado por el agua, asiste al desastre y sus consecuencias. Pero, a pesar de ello, la poesía es la única raíz que resiste al agua. La poesía salva porque hace del dolor y de la furia una experiencia estética que redime; porque se siente el *miedo que nadie nos ha contado*, el miedo que no puede narrarse se narra callando o se lo dice en el poema para que el lector pueda revivirlo aunque nunca antes lo haya sentido.

Claudia Magliano

Cecilia Ríos, Montevideo, 1959. Autora de *"Sigiloso Dinosaurio"* (civiles iletrados), 2011. Fue incluida en las antologías *"22 mujeres 3"*, *"El papel y el placer 3"* (Irrupciones), *"Mujeres de Mucha Monta"* (ARCA) y *"Cuentos de boliche"* (Trilce), entre otros. Fue columnista de poesía en la revista Arte Jardinero, e integró la selección de Zonapoema 2014. Su novela *"Si me perdonas"* obtuvo Mención de honor en el concurso Narradores de Banda Oriental 2014. *Crecida* obtuvo Mención en el concurso Onetti 2016, de la IMM.



CECILIA RÍOS

CRECIDA



Cecilia Ríos





C R E C I D A

Cecilia Ríos

Bajo el manto gris de la poesía

Agua sobre agua (...) y más allá/ repetida y única, turbia letal arrasadora

Sí, el agua es símbolo vital, gestación, posibilidad de vida.

Sí, del agua venimos. Vamos de lo húmedo a lo seco. Del río a la tierra. Salvo que el río se rebele y crezca. Pero no siempre es el río lo que crece, es el agua, feroz, implacable.

Nadie se salva de la furia del agua ni *el lento hijo del doctor* ni *el fotógrafo* ni *la delgada muchacha vendida a los catorce* ni *el estanciero que azotaba niños negros*. Cuando el agua crece, con ella crece su poder igualador. *Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar*, decía Manrique. El poder igualador del agua pone en un mismo plano a todos, todos son el mismo arrasados por el agua. La crecida no distingue clases sociales, todo lo deja bajo el agua. Rasero terrible la crecida.

En este libro se asiste a la inundación. Se la puede ver como una serpiente que *repta por el camino del río*, se la puede oler en *las hojas (...) podridas, negras (...) malolientes*. Es posible tocarla en *la corteza ensanchada, húmeda y blanda*. Imágenes sensoriales que atraviesan, como el río, el libro. El poema instala al lector en el escenario de la crecida, mediante descripciones que lo llevan a una experiencia vívida del desastre. El lector no es aquí un simple espectador, no. El agua crece en él y también lo arrastra.

Aquí el agua desordena. Desordena la naturaleza, rompe el orden social, el paisaje. Nada se salva. No se salvan los árboles ni sus raíces, tampoco se salvan *las cajas de remedios*, *las jugadas de quiniela*, *el hule de algún mantel*. Porque como dice el poema *lo conocido y lo oculto flotan y duermen (...) mezclados bajo el manto gris de la crecida*.

El agua anula los colores y las formas, envuelve con su manto que serpentea, avanza y destruye creando *un abismo de ignorancia*. No se detiene el agua ni su furia porque esta es un *agua inmaterial*, no puede tocarse y sin embargo golpea. No se puede comprender su desmesura tan *fatal como el desencanto*.

A medida que la lectura avanza el agua va envolviendo al lector, crece cada vez más *imparable arremete acosa arranca*. El ritmo del poema acompaña el ritmo de la crecida y viceversa. Los poemas van in crescendo, ahogan la página, se salen de ella, la desbordan hasta el estallido final *sangre vómitos lágrimas orines mocos/ hígado que explota*; para luego volver a la página y comenzar su retirada, *retrocede suave y velozmente la crecida,* solo quedan el *aroma pútrido* la *resaca raíz barroso lecho*.

Recomienza la vida *retoños en el suelo ahogado*, la naturaleza renace en las *piedras verdecidas*. Se ha vuelto a la orilla, atrás queda el *bosque herido*. Se ha salido del *agua pequeñísima* pero quedan sus marcas, la huella, la cicatriz, lo que se llevó el río queda en su ausencia presente.

Crecida hace al lector partícipe del *desastre inesperado*. Toma por asalto, como el agua toma por asalto todas las cosas cuando se rebela. No se lee un libro que habla sobre el desborde del río, no, se vive la experiencia de la crecida. El lector es arrastrado por el agua, asiste al desastre y sus consecuencias. Pero, a pesar de ello, la poesía es la única raíz que resiste al agua. La poesía salva porque hace del dolor y de la furia una experiencia estética que redime; porque se siente el *miedo que nadie nos ha contado*, el miedo que no puede narrarse se narra callando o se lo dice en el poema para que el lector pueda revivirlo aunque nunca antes lo haya sentido. He allí el poder de la poesía. Poesía: agua que crece hasta desordenarlo todo para que las cosas puedan verse en sus múltiples caras, en sus múltiples resquicios que esconden peces y piedras, hojas y raíces, pobreza e injusticia, muerte y *penúltimos dolores*.

Ningún lector volverá a ver igual el río después de esta crecida.

Claudia Magliano

Crecida

1ª edición, julio 2017, Montevideo, Uruguay

civiles iletrados editores

Castillos 2572, Montevideo, Uruguay

civilesiletrados@gmail.com

Diseño de tapa: Manuel Serra

Dibujo: Elisa Ríos

ISBN 9789974 8597-4-6

La inundación repta por el camino del río

ensanchándolo de una manera oscura y plateada.

Peces boca arriba gusanos lánguidos y sapos

jolgorio de gorriones, moscas, mosquitos, tábanos.

El árbol de moras, sitiado hasta la cintura

sus frágiles frutos agridulces caen

a la madurez de la tarde se hunden en el río.

La corteza ensanchada, húmeda y blanda

anhela saltar, huir, volar, desvanecerse

sacudirse el asedio tenaz de las raíces.

El agua que no sube por dentro agobia.

Las hojas se pegan al tronco, podridas, negras

impropias en la frescura alegre del verano,

malolientes en la mañana recién nacida

viscosas, carnales, descartables, sucias.

Hule de algún mantel, papelitos de estraza
cajas de remedio, hojas de yerba, palillos
plumas de gallina puños de camisa, semillas
jugadas de quiniela, cuerdas de guitarra
cáscaras de papa, hojas de afeitar, un zapato.
Lo conocido y lo oculto flotan y duermen
Lo escondido expuesto, lo obvio secreto
mezclados bajo el manto gris de la crecida.

El camino a la playa está bloqueado

o conduce a un lugar inexistente.

Agua que corre, arenas cálidas, sombras,

juego y piedras

todo queda más allá, distante, en el pasado

¿Por qué la crecida? ¿Cómo apareció en la calle?

Las lluvias, los arroyos que convergen las cañadas

todo ajeno, extraño, oscuro, no se entiende.

¿Cómo aquella delgadez de las gotas, que el viento seca

que el sol diluye, que la mano borra?

Entre efecto y causa un abismo de ignorancia

¿Agua de cuáles arroyos, qué cañadas?

Nunca de ellos se habló, nadie supo dónde estaban

norte o sur de un breve mapa indescifrable

dibujo en papel, línea sinuosa y azul

cursiva que bordea el supuesto cauce

declive que empuja, pozo que corta

¿sería que por la noche engordaban este río

hasta un plácido final junto a la plaza?

La oscuridad, la luna, un ejército zumbante de moscas

¿juntarían esas gotas que reposan acá?

Agua inmaterial, visible solo en multitud

leve en soledad, intocable, transparente y silenciosa

transfigurada desmesura, invasiva, irresistible

fatal como el desencanto, eterna cual cicatriz

incrustada en la vida como dolor de abandono

impiadosa arena piedras monte lugar llamado río.

Hubo anuncios advertencias pronósticos apuestas
si taparía los puentes playas carretera,
campo de fútbol, dispensario, el primer rancho.
En la plaza una estatua, niño de agua gigante
piedra clara con hermanita en brazos
despintados bancos de hierro, hibiscos, hortensias
canteros oblicuos, plantas purpúreas, rosa y clavel.

Nosotros- no- somos- de- aquí, decía mamá
sin decir de dónde, ni hasta cuándo, y al ignoto
lugar al que pertenecíamos
más allá de la crecida, puente, monte, sueño
jamás volvimos ni llegó él a nosotros.
Nos acercábamos despacio al borde, sin tocarlo
sorprendidos todos, alertas, curiosos
miedo que nadie nos había contado
imagen sin fotografía, espacio sin color.
Aburridos los demás, conocedores, expertos
ajenos nosotros, de quién sabe dónde,
mamá no lo decía y era suficiente.

Cercano fantasma el cincuenta y nueve

apocalipsis que acecha folletos mormones

sobrevuelan la memoria de los sabios lejanos

resurgen perdidas frases largos murmullos

hermética respuesta susurrante, arcanos

inaccesibles al misterio de la abundancia.

No equivocarse, no pensar que

no darlo por hecho, no figurarse

el problema es grande cuando el agua corre

imparable arremete acosa arranca

desguaza abate desarma, anula

El agua que corre, salta y vuela
como automóvil, moto, bote y tren
casi luz o rayo, audaz, móvil, inquieta.
Esa es el peligro, la que asusta, hiere
no ésta, inmóvil pasiva mansa
agua que no corre ni va ni vuelve
solamente se escurre hacia atrás, retrocede
casi cobarde, lenta, mediocre y tímida.

En el borde de las cunetas emerge el pedregullo
rosado, brillante, limpio, hiriente, claro
Más abajo cordón de vereda puertas
maderas ahogadas, colonias de liquen
hinchadas como humanos cuerpos terrestres
arrastrados por la corriente semanas y días.
Madera oscura, engordada, seca de tan mojada
agrietada como piel de abuela, aferrada al marco,
puerta de un solo destino, jamás reparada
puerta para siempre, pateada herrumbrada
no tabla no leña no mesa ni balsa o techo
puerta de casa cercana al río
con la amenaza eterna de la crecida.

Madres desgreñadas, hermanas en chancletas, tías,
pila de colchones camiones de intendencia
cobijas delgadas, cuadros de rosa y verde
almohadas sucias, remiendo de sábana, niños
radio a pilas manchada de tuco y yerba
antena de televisor, arroz, perro y azúcar
leche en botella, caldera negra, olla ahumada.
todo junto, cercado y acercado por el agua.

Las bellas niñas rubias del capitán
la hija del exiliado ruso y su sirvienta
la tonta y rica cuyo novio
se acostaba con su amiga pobre
el poeta traicionado con un veinteañero
La que tuvo hijos con el estéril, la que esperaba
el viaje del marido para recibir al amante
el profesor de biología seductor de muchachitas
la que sacó a la calle las ropas de su rival
el loco que tocaba el piano todo el día
la profesora de largos lentes oscuros
el lento hijo del doctor, el fotógrafo amanerado
el que daba discursos en la madrugada
subido a un taburete en las esquinas.

La delgada muchacha vendida a los catorce

con su dueño y el carro de sus hijitos

el estanciero que azotaba niños negros

el adorado por su madrecita

el mejor de la clase, la mediocre, el vivo, la feliz

quien inventaba chistes o cantaba boleros

disecó pájaros o inventó botones

el campeón de garrocha, el payador, la pianista

la maestra pintora, el baterista de orquesta,

el panadero borracho, el empleado bancario

la vacunadora, el comisario, el rematador

quien vendía golosinas u ordeñaba vacas

cosía los vestidos sabía los secretos

un viejo palidísimo que reparaba relojes

el carnicero de bigotes negros, los dos taxistas.

Todos dejaban sus asuntos al atardecer
para mirar oler explicar conocer la crecida
convertirla en recuerdo, fantasma o fotografía.
La luz faltaba, hueco en la intimidad secreta
el gris corroía la calidez interior, el remanso
sumergido en las vísceras, el lacrimal, los huesos,
emergían malos recuerdos dolor olvidado
la inquietud antigua volvía cercana
implacable como el avance frío de la creciente
con la serenidad del dolor inalterado.

Rosadísimos candes, algunos casi blancos
despreciados los pálidos finos o muy largos
duros de una dureza más que impenetrable
rebeldes al acoso de paladar y lengua
abundantes en las manos de los pobres
jornal de caramelero, dulzura semanal
maní con chocolate, menta, café y leche
amarillos crocantes, marrón, anís transparente.
Cola para entrar, olor a humedad y frío
tablas que crujen al paso, butacas hundidas.

De amor al inicio o comedia, sin doblaje

quince minutos afuera, aire sol o lluvia.

Pólvora, fuego, explosión y muertos

confusión y miedo, dolor, mareos y sueño

shock de celuloide, sobredosis de ficción.

A pocas cuadras el agua tapaba el puente

noches largas para el que llegó a destiempo.

la sangre del cine no llegaba al río

ni el agua crecida tocaba la pantalla.

La lluvia comienza, simplemente.

Caen gotas, les siguen otras, y más.

luego se oyen voces y advertencias

chorro cascada corriente manantial

el sol no seca no entibia no evapora .

Vienen aguas de arroyos, de cañadas

cauce creciente casi río sólido

que ayer fue dulce agua flotante

caricia amable sobre campos secos

rutina estacional, hija de luna

dádiva que germina, hoja, flor, fruto

higiene de calles esquinas veredas.

El miedo acosa a pobres y ricos

Perderé la cosecha, no habrá dónde dormir

No pasará el rebaño, ¿dónde cenaré?

Se asustarán los cerdos, vacas morirán

El piso flamante se hundirá en el barro

se ahogarán los gansos, el techo cederá

no cuajarán los quesos, la herida sangrará.

Uno reza a las nubes, la virgen, su dios
otro blasfema maldice llora y promete
sueña que el bote se interna en la marisma
se pierde del mundo del agua y el dolor
Quedan atrás el pueblo el puente el muelle
las rutas trilladas, el futuro mejor
las glorias ajenas, las deudas sin pagar
camisas sin uso, olvido, perdido amor.

Creían que todo era por todos sabido

Misterios, secretos, murmurado decir

amor, vergüenza, deuda y robo

verdad de radioteatro, libelo de folletín

No hay sorpresas en los desenlaces

todo retorna incambiado al ayer

siesta pueblerina verdad al revés.

Juntos en el cuartel otros deciden
establecen nombre, modo y lugar,
quién qué y cuándo, qué cómo y con qué.
Hijos del pueblo, hermanos en el río
compañeros de escuela esquina estadio
cantor de peña, el criado en el asilo
campeón de futbolito, un corredor veloz
bailarín de malambo cumbia rockanroll.

Hermano de diez, ganador de kermesse

primer nieto, inapetente, apenas calvo,

zurdo, cuñado, mecánico, muy bebedor

Con granos, simpático, feliz, dientudo

divorciado, pecoso, bizco, alambrador

quién sabe qué, inocente, abominable

pero chofer, cabo, soldado y guardia

capitán, mandamás, subordinado

serviles en la madrugada de mayo,

mil novecientos setenta y dos.

Golpe que arrancó la paz del sueño,

frío que destrozó el tibio soñar.

Grito golpe amenaza y pregunta

sangre vómitos y sangre llanto

ahogo, gemido, grito, estupor

orgullo de asesino proeza atroz.

Mano y pierna joven sobre cuerpo joven
crueldad inexcusable, crimen, vergüenza.
Años de ortografía cuidada, los ángulos
divisiones perfectas, geografía mundial,
historia, inglés, biología, dulce español.
El asesino aprobó los exámenes
los tribunales que premiaron su eficiencia
sin buscarlo ni empujarlo lo llevaron allí
Destreza de corredor, perfecto salto largo
endurecidos músculos estrictas pruebas
y la destrucción del otro marcada en él
consecuencia de todos sus muchos actos
indiferencia rutina desdén impiedad.

No tembló el brazo ni se movió la falange
la vida se perdió sin disfraz ni demora
se paró el corazón, no entró luz a los ojos
el aire se detuvo en los alvéolos
Enviaron señales todos los sentidos
hasta el ácido escozor de la saliva.
Sin oir ni dudar ni detenerse
su fuerza obtuvo el trofeo de la muerte
quedó esperando felicitaciones
respetos ascensos dinero esplendor.

Cercanos, después del breve estertor,

silencio del yo no fui

temblor del que bajó la mirada

vergüenza del que curioso miró

sangre vómitos lágrimas orines mocos

hígado que explota, penúltimo dolor

brevedad eterna antes de la muerte

infierno tras madrugadas sin luz

cordura leve para revivir lo amado

mente incapaz de imaginar lo peor

soledad terrible inesperada soledad.

Palo y estropajo restregaron licuaron
sangre prendida tenaz en las hilachas
el que la enjugó lavó sus manos
recuerdo que vuelve mancha que no se va.

Sangre con agua que corre por los caños
Subsuelo invisible que llega al río
flota se pierde hunde disuelve
y retorna secreto al borde de la crecida.
Agua que enjuga lágrimas alivia manos
consuela redime
sabor ignorado minúsculo residuo

Rumor asustado, sorpresa de feria

más que dolor del verificado dolor

llanto grito pregunta indignación.

calvario de inocentes guarida del feroz.

Palabra de algunos, tímido consuelo

desmesura de lágrimas besos abrazos

inexplicable, injusto, amargo, brutal

nada nadie lo revivirá, ya lo han matado,

nunca conmigo estará, no quiso irse.

Ojos húmedos dolor que anida en el corazón

ausente lejano impune canalla el último que lo vio

.

Se hablará de otras cosas, el miedo llegará

otras sangres harán camino en las cloacas

horror cotidiano larga enfermedad frágil espera

contaminada intimidad saliva áspera

desarmados músculos clavícula dormida

y el dedo cuyo destino fue lápiz tecla cuerda

esmalte colorido cáscara de cebolla harina

marca del deseo artilugio de placer, herramienta

cayó en la quietud oscura de lo perdido.

Humo de libros, silencio de humillación

aullidos mentiras dolor que se murmura

frases de tormento lágrimas quejidos

imposible y ansiado consuelo absurda espera

verdad que lacera, infamia, simple maldad.

Retrocede suave y velozmente la crecida

gotas rezagadas sobre tierra mojada

Emerge a otro día la corteza del árbol

aroma pútrido resaca raíz barroso lecho

camino oscuro tras esquina resbalosa

manchas que huyen, recuerdo triste, sombras.

El agua no castigará por un tiempo al río.

El monte esconderá sus marcas, sus heridas.

Las piedras verdecidas recobrarán brillo

Habrá retoños en el suelo ahogado, y a la sed de la sequía

Despertarán las hojas los tallos nuevos

Brote de flores blancuzcas en el chilcal.

Piel y carne, pelo, ojo y cartílago

Pena de exceso, angustia que renace

Desde el olvido la llamarán, desmemoriados

Prisioneros del ahora, sobrevivientes.

Hojas lagartijas enredaderas, arañas, sapos

reinician su derrotero en las orillas.

Agua sobre agua como antes y más allá

Repetida y única, turbia letal arrasadora

amenaza augurio destinada imposición

leve súbita inevitable, ajena y propia

cauce desguazado bosque herido

agua pequeñísima desastre inesperado

crecida.

Fin

Este libro fue impreso, cosido, prensado y cortado durante el verano y el invierno de 2017, con la colaboración de familia y amigos.

Agradezco a todos su ayuda y su cariño.